

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

24

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

Teodoro Gómez de la Torre es uno de los ecuatorianos más notables de nuestro siglo XIX, y la importancia de su trayectoria rica en empresas, obras y servicios a la patria contrasta con el más bien mezquino lugar que le ha dado la historiografía nacional, con la única excepción de los meritisimos escritos del académico Roberto Morales Almeida, coterráneo de esa Ibarra tan fecunda en varones ejemplares como en frutos de la tierra.

Cobra, pues, especial importancia que uno de los mayores historiadores de la patria, Hernán Rodríguez Castelo, haya asumido, con el rigor y la penetración que caracteriza los estudios que ha dedicado a grandes ecuatorianos de ese siglo, escribir la biografía del gran ibarreño.

Es un honor para la Biblioteca Cincuentenario del IOA entregar, como uno de sus primeros volúmenes, este El Coronel Teodoro Gómez de la Torre.

Así se presenta el volumen dedicada a tan importante ibarreño a quien la memoria colectiva cada vez lo recuerda menos. Hombre de espíritu liberal fue una de las figuras más destacadas en la vida pública nacional en la que figuró como legislador –diputado y senador–, como Ministro de Estado, en las carteras de Defensa y Finanzas. En su vida privada, fue un incansable trabajador que lo transformaron en uno de los hombres más ricos del norte del país.

Como dice el autor del estudio:

El coronel Teodoro Gómez de la Torre nos dejó algunos escritos. Todo hace pensar que no tuvo la intención de publicarlos, y a su muerte quedaron, en manuscritos que parece no fueron revisados para ponerlos a punto de circulación, así fuese en manuscritos y solo para círculos de íntimos.

El más importante sin duda es Carrera de la vida, cuyo interés e importancia habrán quedado patentes al lector de la biografía del ilustre ibarreño: ese escrito autobiográfico nos ha sido cañamazo sobre el cual hemos ido tejiendo los pasos de esa existencia.

Es hora de que Ibarra recupere su memoria histórica y redescubra a sus prohombres que, como los iremos presentando, honraron no solo al lar nativo sino al país integro en los diversos campos del quehacer social y político.

TEODORO GÓMEZ DE LA TORRE

Hernán Rodríguez Castelo

Teodoro nace en Ibarra, en 1809, en el hogar de los quiteños, primos hermanos, el coronel Joaquín Gómez de la Torre y Tinajero y doña Rosa Gangotena y Tinajero. Fue el primero de catorce hijos, de los cuales, a más de él mismo, otros dos varones tendrían destacada figuración en la política y la vida pública nacional.

Teodoro nació el 9 de noviembre; es decir, en una patria que había dado tres meses antes –el 10 de agosto– giro vibrante a la historia de siglos de sujeción a la administración hispánica.

A tenso paréntesis siguieron los tiempos heroicos y azarosos de las guerras de la independencia, y en 1822 se selló la independencia de Quito –ciudad y provincia del antiguo imperio– en las faldas del Pichincha. Ese mismo año 22, en junio, el Libertador visita Ibarra y es alojado, con la pompa que cabe imaginar, en la mansión de los Gómez de la Torre. “Tuve la gloria de conocer al gran Bolívar”, escribiría el entonces niño de trece años, lustros más tarde. Su relación con el prócer iba a estrecharse.

[...] Era el año 1826; Bolívar retornaba de su gloriosa campaña del sur, y, como lo refiere en sus memorias nuestro personaje, “Manifestó S. E. a mis padres su voluntad para que yo eligiese la carrera militar; y sin consultar la mía, mandó se me expidiera el despacho de Subteniente 1º, i destinándome al Estado Mayor General”.

Lo más que el padre pudo conseguir fue una licencia para que el flamante subteniente terminase sus estudios de Jurisprudencia.

Hasta 1828 completó esos estudios y rindió lucidos exámenes de Derecho Civil, Cánones, Legislación y Derecho de Gentes.

Y se vio envuelto en esas turbias guerras que siguieron a las grandes de la independencia. Ascendido a Teniente y colocado en el Estado Mayor de la Cuarta División del Ejército, al mando del General Heres, cumplió misiones y estuvo en acciones de armas en el norte, hasta que la División recibió orden de bajar al sur “porque ya la vanguardia del ejército invasor del Perú había ocupado pueblos colombianos ribereños del Macará”.

Estuvo en Tarqui, donde, como él lo recordaría,

[...] en Febrero de 1829, el Ejército Colombiano fuerte de cuatro mil hombres escasos al mando del Gral. Juan José Flores i bajo la dirección del General en Jefe Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, obtuvo completa victoria en el Portete de Tarqui, sobre el peruano fuerte de ocho mil hombres mandados por los Generales Lamar y Gamarra.

Yo fui con el parte de este espléndido triunfo cerca del Libertador i lo encontré en Pasto en donde le entregué los pliegos i rendí mi comición, recibiendo el ascenso al grado inmediato de Capitán.

Y pasó a Riobamba para incorporarse al Cuartel General Libertador, como uno de los dos cuartos edecanes –el otro, el príncipe mejicano Agustín Iturbide–.

También hacia Sucre Teodoro Gómez tenía cálidos sentimientos de amistad y admiración. Así que, al saber que el Mariscal estaba en viaje hacia Quito, se puso en marcha a darle el encuentro. Recordaría así esa página sombría de nuestra historia que tanto le golpeó:

En junio de este año me dirigí a Pasto a encontrar al Gral Sucre, con buenos avíos para su marcha, porque deseaba estar el 13 día de San Antonio a pasar el cumpleaños con la familia, i regrese del pueblo de Puntas, porque me encuentre con dos oficiales de Vargas el Capitan Peiar i el clérigo Valdes que traian la noticia de haber sido asesinado varbaramente en la montania de la Venta, siendo este uno de los sucesos que mas me han afectado en la vida. (Memorias.sic).

[...] Aproximándose ya al ocaso de una larga y fecunda existencia, Teodoro Gómez de la Torre recordaría rasgos muy curiosos de su primera infancia:

La Señora Dá. María Gangotena i Hacha mi Abuela se encargó de mi crianza desde el día de mi nacimiento, de igual manera que lo había hecho con mi Madre i con el cuidado mas esmerado en unión de su marido el Señor Dn Jerónimo Freile i Ante, imprimiéndome carácter i arraygándome en los principios católicos afirmandome en la fe, i dándome ejemplo de moralidad, de pundonor y de amor al trabajo.

Me tenían ocupado en ejercicios gimnasticos i de natación sobre una tina o pilon, porque decían que el tiempo vale mas que el dinero. “El tiempo perdido no se recupera, y el dinero malgastado se lo repone con el trabajo”. Los recuerdos de tan inteligente, virtuosa i altiva Señora, son perdurables para mí. (Memorias. sic).

Teodoro Gómez de la Torre murió el 14 de septiembre de 1885.

